

ÁREA ABIERTA Nº 11. JULIO 2005.

Referencia: AA11.0507.57

**“DIEGO VALOR, UN CÓMIC OLVIDADO.**

**Autor: Santiago Sánchez González**

## PARTE I

### Brigadas del espacio

El epígrafe que hemos situado como encabezamiento, corresponde al título de la película del holandés Paul Verhoeven, director cinematográfico de controvertida carrera. En sus inicios fue uno de los autores que veían su obra estudiada por universitarios de los años setenta, dentro de los circuitos de Arte y Ensayo y cuyo trabajo, por entonces en ciernes, era motivo de comentarios y críticas que le convertían en una posibilidad de pasar a engrosar las filas del llamado “cine de autor”, que por aquel entonces era una especie de pasaporte para la eternidad.

En este sentido cabe recordar su hoy bastante olvidada *Delicias turcas* (*Turk fruti*, 1973), en la que podía verse a un actor que iba para grande del cine y que, sin embargo, se quedó en el camino, nos referimos al “replicante” Rutger Hauer. El transcurrir de los años hizo que quien parecía sería un director de selectas minorías, se trasladase a Estados Unidos de América. Y allí se convirtiese en uno de los autores más comerciales del cine de Hollywood. *Robocop* (1987) o, sobre todo *Instinto Básico* (*Basic Instinct*, 1992), hicieron de él alguien famoso y a quien los ejecutivos de las “Majors” le reconocían su mérito. Eso no impidió batacazos monumentales a posteriori, como fue *Showgirls* (1995) y que se le empezase a cuestionar.

En 1997 realizó *Starship Troopers*, es decir el título de nuestro epígrafe. Una aventura espacial de soldados contra máquinas y arácnidos gigantescos, dirigidos éstos por una masa cerebral magmática y oculta, donde la violencia ocupaba un puesto preponderante en la puesta en escena de la película. Es la violencia una de las claves interpretativas del cine “estadounidense” de este director, de la que él se ha defendido sin excesivo criterio a nuestro entender, aunque su opinión deba de ser respetable. “*Los niños ven más violencia en las escuelas que en mis películas*”. (García y Sánchez. 2002, 493).

Pero ha sido la reciente contemplación de esa película, en esta ocasión en soporte DVD, la que nos dio la idea para el trabajo que ofrecemos. Su revisión, su nueva visión nos trajo el recuerdo, de unos viejos cuadernillos, que habíamos visto en nuestra niñez y que yacían en algún lugar olvidado de nuestra casa. Nos pusimos a buscarlos.

### Del tebeo al cómic

Desde hace unos cuantos años, probablemente desde esos años setenta que antes mencionábamos, las historias gráficas, los dibujos en viñetas, las “lecturas para niños”, fueron cobrando una nueva dimensión. De ser consideradas como un entretenimiento muy menor, con sólo una balbuciente proyección escolar, fueron pasando paulatinamente a una nueva dimensión, donde la edad adulta y la formación universitaria promovieron una visión diferente sobre el tema.

Su historia, su relación con el entorno en el que surgieron, sus posibilidades psicoanalíticas, las nuevas tecnologías del dibujo, la cultura de masas y por supuesto la propia belleza de sus imágenes hicieron que los expertos en la nueva ciencia de la Comunicación Audiovisual, empezasen a dedicarle tiempo, a explicarla desde distintas ópticas, a elevar de categoría algo que hasta entonces no era más que el recuerdo de infancias que se habían hecho adultas.

Así, en España, los nombres de Antonio Lara, Román Gubern, Luís Gasca y otros iniciaron una revisión sobre este apartado de la comunicación. Apartado que si mantenía indudables influencias del cine en cuanto lenguaje, no dejaba de abrir nuevas perspectivas a otras formas de expresión, cual es el caso de, por ejemplo, la pintura. Los nombres de los hoy famosos Lichtstein o Rauschnberg, por citar algunos, han forjado su fama a base, en determinadas obras, de reinterpretar aquellas viñetas de hace muchos años. Exactamente el tiempo que va del tebeo al cómic. “*Roy Lichtenstein... ha desarrollado su trabajo a partir de ilustraciones de los medios de comunicación de masas. En particular, ha utilizado viñetas de cómic, que aísla y amplía convirtiéndolas en pinturas que reproducen de manera exacta e impersonal, como en los procedimientos mecánicos, el color la trama y la impresión*”. (Milicua, 1992, 344)

Por lo tanto buscamos, encontramos y recordamos.

### **Dicen que era gris**

Los libros de historia actuales cuentan eso, por lo menos en buena parte. Corría el año de 1955 en España, cuando un cómic<sup>1</sup> apareció en los quioscos y se hizo famoso –aunque hoy yazca en las profundidades del olvido-. Se trataba de DIEGO VALOR.

Buena parte de la historiografía más contemporánea española habla de aquel tiempo como de algo gris, opaco, sin ideas. Puede que sí y también puede que se esté cayendo en los mismos errores que se critican. Los años aquellos cargaron virulentamente contra el marxismo-leninismo sin parar mientes en razonamientos o análisis en profundidad. Es cierto que buena parte de la más famosa nómina de nuestros intelectuales y creadores más brillantes tuvieron que emigrar hasta su desaparición y otros, reconózcase, retornaron y continuaron su labor con mayor o menor resonancia<sup>2</sup>.

Pero por otro lado la realidad histórica está ahí y tampoco se puede esquivar. En ese sentido, nuestra opinión es que hoy, sin la amenaza del paredón, pero sí con la condenación del silencio o la marginación de los medios de comunicación (sin los cuales un intelectual o creador no existe para el gran público) se repiten clichés de épocas que pasaron hace ya muchos años.<sup>3</sup>

La visión de nuestra realidad social e histórica presente traza, desde nuestro punto de vista, un doble camino. Por un lado se trata de ganar en la manipulación mediática, lo que no se supo conseguir en el campo de batalla. Ello supone arrostrar a largo plazo unos riesgos tremendos –que ya han sido denunciados por personas muy poco sospechosas de connivencias con el pasado, como veremos enseguida-; por otra parte se lleva a cabo una manipulación histórica –de la historia- con fines torticeros y que se configura en el hecho de preferir, por una buena parte de la hornada que ocupa hoy día las cátedras de historia, la visión de Américo Castro a la de su homólogo y adversario intelectual Claudio Sánchez Albornoz.

Dicho de una manera muy resumida, el primero cree que España es una creación del medievo, con una estructura judeo-cristiana, más aportaciones árabes. Y el segundo<sup>4</sup>, estima que somos producto en mayor medida de la cultura greco-latina. Curiosamente esta opción que es europeísta, es la que resulta más obviada –sin hablar por supuesto de los puntos de vista de Menéndez Pidal.-<sup>5</sup>.

Pues bien, como dijimos en ese contexto de grisura mentalmente asumido surgió el cómic de DIEGO VALOR.

### **Contexto creativo**

Con unos precios que hoy harían correr peligro de narcolepsia a quien los estudiase, (entre 15 y 25cts, de los de antes del euro y encima sorteaban relojes o aparatos de radio). Apoyados por un serial radiofónico de la entonces conocida por radio Madrid –lo que hoy es más o menos la SER- de quince minutos de duración<sup>6</sup>. Su éxito entre la chiquillería fue extraordinario, lo que, al margen de la venta de los cuadernillos, dio lugar a representaciones teatrales (por actores de radio) y que los almacenes El Corte Inglés iniciaran algunas de su hoy sofisticadas promociones con el citado personaje.

Por lo que respecta a los cuadernos tuvieron dos épocas: en la primera fueron apaisados, con tintas de color en la portada, pero con un predominio del “blanco y negro”, no sólo debido a causas de tipo

---

<sup>1</sup> En lo sucesivo utilizaremos esa expresión por más internacional, siempre que la necesitemos.

<sup>2</sup> Ortega y Gasset o Luís Buñuel son ejemplo de lo que decimos.

<sup>3</sup> Caso por ejemplo del escritor Aquilino Rodríguez, que vive una situación similar a la del “segundo” Dionisio Ridruejo en el régimen anterior.

<sup>4</sup> Sánchez Albornoz, fue presidente de la república española en el exilio. Católico practicante, está sepultado en la catedral de Ávila.

<sup>5</sup> Aunque son de sobra conocidos por los profesionales, recomendamos las lecturas “España un enigma histórico” de Claudio Sánchez, en Edhasa y de “La realidad histórica de España” de Castro. Son dos libros imprescindibles para tratar de comprender en profundidad algunas de las cosas que en superficie comentamos.

<sup>6</sup> A continuación se emitía otro serial, titulado “Dos hombres buenos”, de José Mallorquí, ambientado en el mundo del western y con tres famosos protagonistas: el español César Guzmán, el portugués Silveira (que decía la famosa frase de “cada vez que me amenace sonría. Así sabré que no habla en serio”) y el juez Klein.

tecnológico, sino más bien, en nuestra opinión, debido a la profunda austeridad económica de la época que tenía otras necesidades que profundizar en la mejor calidad de sus cómics. Con el paso del tiempo y el éxito de la publicación –cuya simbiosis con la radio resultó decisiva–, la calidad cromática se fue enriqueciendo.

En una segunda etapa, los cuadernos cambiaron su estructura formal, para ser más cuadrangulares y con un mayor contenido en cuanto a número de páginas. Así mismo los dibujantes tuvieron la oportunidad de mejorar la plástica de las viñetas, acercándose a un nivel de calidad no igual que el del extranjero, sobre el que luego hablaremos, pero bastante importante. Además la influencia del montaje cinematográfico de estirpe estadounidense permitía de alguna manera establecer una relación radio–cómic–cine que era una de las pautas comunicativas de los años cincuenta en la sociedad española surgida de la posguerra.

No estamos muy de acuerdo con la opinión de Luis Gasca en el sentido de que el cómic español fuese algo desastroso en relación con el que se hacía en otros países. Excepcional no lo era, pero en concreto DIEGO VALOR, tenía unas posibilidades en donde lo que faltaba por encima de todo era dinero e infraestructura. Es más, el citado especialista exagera cuando dice: *“Fuera de unos pocos y excepcionales casos, nuestras <historietas> y nuestros <tebeos> quedan radicalmente por debajo de la muy limitada cultura creativa española durante el franquismo.”* (Gasca, 1981, 15).

El comentario da la sensación de soslayar cualquier justificación a cual era la razón por la que otros países, con Estados Unidos de América a la cabeza, dominaban el mercado<sup>7</sup>. Y por otro lado de un modo indirecto, da a entender que la cultura española durante el franquismo, no fue tan desastrosa como se ha hecho creer por una abundante nómina de publicistas contemporáneos en libros, publicaciones periódicas o la radio y televisión de unos años a esta parte.<sup>8</sup>

En aquellos años existieron unos cómics que difundieron unos personajes que, en mayor o menor medida, todavía existen y a los que el cine ha contribuido a reactualizar: “Superman” o “Batman”; en menor medida “El Hombre enmascarado” –para nosotros un arquetipo muy querido– de los que de alguna manera pudo nutrirse la creación española de VALOR.

En nuestro propio país podemos destacar la presencia de “El Coyote”, que partiendo de la literatura popular, se manifestó también en la radio e incluso en el cine<sup>9</sup>. Pero sobre todo “El guerrero del antifaz” y “El capitán Trueno”, sin olvidar “El jabato” fueron tres de las creaciones más representativas de aquel tiempo.

El primero, al que le encontramos una cierta similitud (relativa por supuesto) con “El hombre enmascarado” –también conocido por “El fantasma” o “ El duende que camina”<sup>10</sup>– y no sólo por el antifaz, no tuvo buena prensa posterior. Su enfrentamiento con los “sarracenos”, determinadas expresiones verbales y su ubicación en los tiempos de la Reconquista española, no le han hecho políticamente correcto con el transcurrir de los años – a nosotros nos parecía un tipo estupendo, con aventuras muy amenas–.

“El Capitán Trueno” sí fue más querido con el cambio de régimen, por comentaristas de estos temas. Sin pretender sentar cátedra, los dos eran arquetipos atractivos y el que crea que el cómic es algo así como un tratado de filosofía social exagera o trata de matar pulgas a cañonazos<sup>11</sup>.

Otra cosa tal vez fuese Roberto Alcázar. Unido al niño “Pedrín”, desarrollaba unos postulados que se acercaban con frecuencia a una visión adaptada al entorno adolescente e infantil de formas del ideario falangista. Incluso el dibujo del propio protagonista (nos parece que el apellido Alcázar, puede ser

---

<sup>7</sup> A España llegaban publicaciones sobre “Superman”, “Batman”, “Congo Bill” o “El hombre enmascarado” a través de las infiltraciones que los estadounidenses realizaban en Iberoamérica. Recordemos aquellos cuadernos que lucían en uno de sus ángulos superiores el distintivo SEA.

<sup>8</sup> Sería realmente absurdo no tener en cuenta personalidades de Pemán a Gironella, de Nuñez Alonso a Dámaso Alonso; de Alexandre a José Cela; de Jardiel Poncela a Buero Vallejo. El grupo “El Paso” o los cineastas salidos de la E.O. C; Marañón, López Tascón así como otros muchos, que con todas las dificultades que se quiera trabajaron en la España franquista en diversos campos. No dudamos, corriendo todos los riesgos que se considere, en decir que la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en los años cincuenta y sesenta desarrolló una labor formativa e investigadora de una calidad muy elevada. Y deliberadamente huimos de hacer comparaciones.

<sup>9</sup> Hace unos pocos años, José Coronado lo volvió a encarnar en nuestras pantallas, con poco éxito por cierto.

<sup>10</sup> Deberíamos mencionar también a “Jorge y Fernando”, transposición española de una pareja extranjera..

<sup>11</sup> El cómic tiene su importancia y su influencia, pero más en las mentes de los semiólogos y en sus estudios que en las decisiones políticas de verdadera enjundia. El archifamoso “Tin Tin” ha sido considerado un muchacho algo fascistoide.

significativo, retrotrayendo a una de las batallas más famosas y cinematográficas de la guerra civil), su fisonomía podía tener nexos de contacto con la imagen del fundador de la falange José Antonio Primo de Rivera.<sup>12</sup>

No hay que olvidar que el cómic, como ha señalado el catedrático José Antonio Ramírez posee un importante valor de representación, de inducción a modelos icónicos que resulten fácilmente reconocibles para los lectores (opinión que compartimos sólo en cierto modo). “*Ya hemos dicho que uno de los rasgos esenciales de lo icónico era su poder denotador. Las formas son reconocidas como <representativas de> y ese aspecto diferencia la imagen icónica de las otras imágenes visuales*” (Ramírez 1981, 220).

### **Una influencia directa**

No obstante y una vez asumido lo anterior, estimamos que el verdadero punto de referencia para nuestro héroe – DIEGO VALOR- es Flash Gordon. Éste personaje, como es de sobra conocido para cualquier estudioso o aficionado a las historietas clásicas, es uno de los más famosos que ha producido este mundillo, con repercusión televisiva y cinematográfica.<sup>13</sup>

Aparecido hacia el año de 1934, se convertiría en uno de los cómic más famosos de occidente y en la actualidad, también bastante olvidado, ha adquirido carácter de reliquia entre quienes se ocupan de estos temas. Es un verdadero hito en la historia de la narrativa gráfica.

Su creador fue un dibujante excelente. Un hombre dotado de un talento excepcional para su trabajo y en donde, opinamos, su influencia en la figura del actual Moebius puede ser detectable. Nos estamos refiriendo a Alex Raymond; mientras que los guiones eran debidos a Phillip Wylie y Edwin Balmen.

De la mano de Raymond, nos veíamos trasladados al Planeta Mongo, con el fin de salvar la Tierra, pero el protagonista, Gordon, y sus compañeros –la hermosa Dale Harden y el semienajenado Dr. Zarkov- vivían aventuras sin cuento. Ante nosotros desfilaban el emperador Ming, dispuesto a destrozarse el universo e imperar sobre el mismo; el atractivo príncipe Barín –el bueno del planeta-, una especie de Robin Hood noble moviéndose en otras coordenadas espacio-temporales; los hombres halcón y toda una multitud pintoresca, fantástica, pero que desde su propia perspectiva no dejaba de hacerse creíble para los lectores en años de guerra caliente y fría.

La estética en la que se nos sumergía era un conglomerado de resonancias medievales, con injertos “goticos” que en su mezcla salían perfectamente amalgamados, comprensibles, la cual conectó rápidamente con el público y ahí están ocupando un lugar de privilegio en el ámbito del cómic, convertido en disciplina académica. Cualquiera que haya visto la película el *Protegido* puede pensar que Samuel L. Jackson sería un ferviente coleccionista y vendedor en su impar galería de los fastuosos dibujos de Raymond sobre el tema.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Personaje de la historia contemporánea española, del que se celebró el año 2003, el centenario de su nacimiento y sobre el que cae una pesada losa de silencio. Sin embargo un comunista, como es el caso de Julio Anguita, ha estimado que en el ideario de José Antonio se encuentran elementos políticos asumibles en la actualidad desde perspectivas de “izquierda”. Independientemente de ello y sin negar el filofascismo del creador de Falange Española, su vida bien merecía una revisión o estudio en forma de película, pues hay en ella peripecias de toda índole. Pero por desgracia, la inmensa mayoría del cine español contemporáneo, desde el punto de vista histórico, bascula entre la “prudencia”, la ignorancia y sólo le preocupa ir a remolque de lo que está “bien visto” y la repetición de clichés, que no provoquen desasosiego a ciertos sectores. Pero reconocemos que eso es otra historia.

<sup>13</sup> La última vez que fue llevado al cine, fue en 1980, en una producción de alto bordo económico, debido a Dino de Laurentis, dirigida por Mike Hodges y con Max Von Sydow en el papel del malvado Ming. El resultado fue sólo discreto.

<sup>14</sup> Quien quiera tener una visión panorámica de Flash Gordon, puede consultar la voz correspondiente en la enciclopedia multimedia de Micronet. No es una toma de contacto profunda, pero útil para quien se empieza hoy a iniciar en estos temas.

## PARTE II

### Un capitán del espacio.

Dicho lo anterior, consideramos que DIEGO VALOR (guionizado por Jarber y con dibujos de Buylla-Ballo) fue por lo tanto una adaptación del personaje de Flash Gordon a una España con circunstancias históricas, sociales y económicas muy especiales, pero a la que los Estados Unidos de América consideraban que debían de incorporar a eso que hemos dado en denominar Occidente.

### Similitudes y diferencias

Vamos a comentar a continuación en que se parecían un personaje y otro, pues, como hemos aceptado ambos poseen personalidades narrativas y gráficas paralelas.<sup>15</sup>

- 1) Gordon es un civil, que asume el mando de una situación dada, más por personalidad propia, que formación predeterminada. Jugador de fútbol americano en la universidad, hubiese podido ser un dirigente, pero sobre todo en el mundo civil, como hemos indicado. Sin descartar que hubiese terminado por ser una estrella del deporte, eso sí con un importante nivel cultural a la manera anglosajona. El entorno le provoca una actuación que él no tenía prevista.
- 2) Por el contrario VALOR es un militar profesional. Un comandante que pertenece al ejército y que ha hecho de la guerra en el espacio su "modus vivendi"; no tanto por afán aventurero a la manera de los condottieros italianos, como por deseo de entrega a una misión. Conceptos como el deber, la obediencia, el menosprecio a la muerte, la capacidad para el heroísmo, las dotes de mando han sido aprendidos en un centro de formación para especialistas (lo que llamamos una academia militar, aunque ésta no aparezca en ningún momento de sus aventuras, lo damos por supuesto, mucho más en aquellos años).<sup>16</sup>
- 3) Gordon actúa siempre desde una perspectiva anglosajona, son él y sus amigos los que tienen que enfrentarse a las diversas peripecias de un modo que no hace grandes referencias a otros países.

Por el contrario el jefe español, va acompañado por oficiales de España -el capitán Portolés-, Francia y Alemania -los tenientes Hank y Laffite- y durante su estancia en Venus -lugar donde ocurren las aventuras- se integran a lo largo todas ellas con determinados pueblos de aquel planeta, a los que dirigen e incluso alguno de los personajes terrestres establece relaciones amorosas con venusinas. Al mismo tiempo se habla de la Tierra como una entidad políticamente unida y gobernada de manera global.

- 4) La presencia de mujeres tiene sus diferencias. Dale Harden es una joven guapa, pero de la que nunca se nos hace referencia explícita a su formación intelectual. Es inteligente, pero no resulta definida desde el punto de vista académico. No deja de ser un soporte importante, pero soporte al fin y al cabo del héroe. Un tipo de personaje que en el cómic y el cine de los años treinta y cuarenta en Estados Unidos de América resulta fácilmente extrapolable. Seguro que acabará siendo ama de casa.
- 5) En las aventuras de VALOR, resaltan dos mujeres. Una es española, la profesora Beatriz Fontana, ingeniero de profesión.<sup>17</sup> Ciertamente que actúa como la "chica" del protagonista, y seguramente terminará por formar un hogar tradicional con el militar, pero no deja de ser llamativo el estatus intelectual que se le adjudica en un cómic que básicamente era leído por niños varones.
- 6) Tenemos, por otra parte, a la princesa Kira -venusina-, del pueblo de los artilles, estilizada, más bien rubia, pero que no duda en ningún momento en unirse al grupo terrestre y ser una más de ellos. Tiene capacidad de combate, personalidad y será la que se enamore del capitán Portolés y este le corresponderá.

---

<sup>15</sup> Si bien los dibujos españoles -sin caer en ningún tipo de papanatismo, ni complejo de inferioridad- en su primera etapa estaban muy lejos de la belleza de los estadounidenses, en la segunda época, es posible que hubiese una mejora.

<sup>16</sup> Por cierto la graduación de comandante no es baladí. En España, en el ejército español, un comandante ya es un jefe -capitán todavía es un oficial-, por lo tanto tienen un rango intermedio pero con proyección. Conoce el combate desde cerca, no como el general o el coronel, cuya responsabilidad intelectual es mayor, pero al mismo tiempo con alejamiento del campo de operaciones, entendido siempre en términos de guerra moderna.

<sup>17</sup> ¿Cuántas mujeres eran ingeniero -de lo que fuese- en la España de los años cincuenta?

Existen otras mujeres a lo largo de las aventuras, pero nos hemos referido a las primeras y principales.

- 7) En cuanto al malvado, al antagonista, sí existen grandes concomitancias. A Ming se opone el Gran Mekong. Ambos son de rasgos claramente orientales (chino-japoneses). Ming es mucho más aristocrático de porte y vestimenta que el Mekong, el cual es una especie de tipo que hoy día nos recordaría al ogro Shreck –ironías al margen-. Es poderoso, imperialista, militarista y cruel; viste de una forma que recuerda a los bufones de las cortes medievales, pero no hace ninguna gracia. Su piel, como la de sus compatriotas, los viganes, es verde. “Rana verde” es un apodo que le otorgan alguno de los oficiales terrícolas. Por el contrario los artilles serán blancos y de comportamiento mucho más amable y similar al del grupo de soldados interplanetarios.

La orientalización de los rasgos faciales en ambas historias responden a arquetipos fácilmente reconocibles en las iconografías mentales de una mayoría de la población occidental de aquellos años. En España de una manera aún más acentuada.

Incluso en la obra de Raymond es identificable la presencia de símbolos y distintivos de clara etiología germánica nazi.

- 8) Una diferencia que nos parece importante es la que estimamos como religiosa. Si bien es verdad que en ninguna de las dos historias es esto algo que llame la atención, ni tenga papel representativo importante, opinamos –de manera que acogemos como muy, muy personal- que la estructura literaria y el comportamiento del personaje principal, denotan un catolicismo en el de DIEGO VALOR latente en la psicología del personaje más que en la figura de Gordon, que para nosotros es realmente laica.
- 9) En cuanto al despliegue de objetos o “efectos especiales” los dos son ricos y fantasiosos. A las tradicionales naves interestelares preparadas para el combate, hay que añadir sillas volantes que se guían con el pensamiento, armas de “rayos desintegradores” etc, todas éstas en el cómic español

### **El diseño de vestuario**

Dedicamos un apartado a éste aspecto porque nos parece irónicamente llamativo. En unos años de férreo control censor y en España de acentuada vigilancia de las “buenas costumbres”, el vestuario que los dibujantes españoles confirieron a los personajes era de un atrevimiento chocante para el tiempo y se adelantaba a lo que iba a ser la irrupción de los “diseñadores” en los años setenta y hasta la fecha.

VALOR y sus compañeros visten de azul, una especie de chaquetón, con pantalón militar y botas altas, muy castrense, con una camiseta blanca que asoma por el chaquetón mencionado. Algo extremadamente moderno en la vestimenta militar del ejército estadounidense, y en mucha gente joven de la actualidad.

Pero lo realmente curioso son las ropas de las mujeres. Las minifaldas tableadas de corte “tenístico”, junto a las hoy corrientes botas de media caña, que tan profusamente usan las féminas desde hace años, en aquel tiempo eran algo excepcional. Seguramente Mary Quant era todavía una niña que no había imaginado la revolución en que se convertirían sus faldas y ya en España aparecían una imágenes que profetizaban inconscientemente lo que iba a ser la moda femenina de unos veinte años después.

¿Cómo sucedió aquello? Pues seguramente porque todo se consideraba imaginativo, irrealizable y propio de la fantasía; porque alguien no se dio cuenta –de ser así fueron bastantes- como sucedió con determinadas películas; porque el ámbito al que iba dirigido era menos amplio que el del cinematógrafo o, lo más probable, porque el producto se considerase muy menor, sin mayor repercusión “moral”. Pero quién hoy día se asome a los cuadernillos de DIEGO VALOR verificará lo que decimos.

Puede comprobarse viendo los dibujos de la serie, que los ropajes del pueblo servil de los viganes, los arjonas, son hoy día muy parecidos a ciertos modelos de los que acostumbra a pasar ciertos modelos de fama, como la española Bimba Bosé, diciendo que son bañadores o “trajes-corbata”.<sup>18</sup>

En el fondo el freudismo era detectable en esas imágenes o, tal vez, somos nosotros los que resultamos detectables.

---

<sup>18</sup> Con el controvertido y aprovechado David Delfino al fondo.

## La perspectiva histórica

Han pasado los años, ¿qué es hoy DIEGO VALOR? Fundamentalmente un recuerdo. Algo que no resiste la comparación estética con otras obras de similar corte o diferente. En el extranjero estamos casi convencidos de que nadie ha oído hablar de él y sin embargo ahí está. Se contempla una determinada película del autor de *Los señores del acero* (*Flesh and Blood*, 1985) y por un proceso mental, por una estimulación de la memoria viene a nosotros la visión y el recuerdo de unas aventuras que, antes de que naciésemos, alguien leyó en nuestra familia y nosotros vimos muchos años después.

Hoy domina la generación de la "Guerra de las galaxias", de los ordenadores, de los anuncios publicitarios, de la intercomunicación de los medios. Pertenecemos a unos tiempos más concebidos para ver, que para leer (eso a veces nos preocupa y otras nos trae al pario). Conocemos muy bien a Quentin Tarantino y creemos que Gary Cooper fue alguien que hizo cine hace mil años.

En aquellos años, los ya repetidos cincuenta, España se recuperaba de una guerra devastadora, salía de un ostracismo diplomático gracias a Estados Unidos de América y el Vaticano, se pagaba un alto precio moral por una estabilidad social y, por motivos obvios, no había para una mayoría una oferta de espectáculos como las actuales.

Así que estaban los cómics y algo más por supuesto. En ese sentido los cómic procuraban distraer, introducir en unos minutos, unas imágenes de un universo fantástico, que actuara de catarsis con la chiquillería al salir del colegio los sábados...y esperar a la semana siguiente.

DIEGO VALOR era un héroe en el sentido más clásico: arrostrado, sereno, casto pero con novia. Un arquetipo por descontado. Pero arquetipos han sido Aquiles, Rolando, Aragorn y otros muchos de los que han hecho la literatura universal. Además, se diga lo que se diga y lo diga quien lo diga, eso del individuo dispuesto a jugarse la vida sin pestañear, con su toque de chulería –dentro de unos límites-, con la mirada profunda y escéptico de vivir siempre ha gustado, los encarnase quien los encarnase.<sup>19</sup>

VALOR era un héroe español y España por aquel tiempo no vivía una de sus mejores etapas. Diplomáticamente casi aislada, luchando todavía contra sus propios fantasmas, el que un español, aunque fuese dibujado, asumiese un papel de jefe, de campeón con resonancias medievales era algo que servía, de alguna manera, para aliviar complejos, dotar de esperanza y de estímulo a quien se decidiese a vivir aquella saga de terrestres, viganes, artilles, arjonas y otras razas de exóticos nombres.

Incluso la Alemania derrotada en dos guerras mundiales que ella había provocado<sup>20</sup>, donde millones de personas murieron por su culpa, la que dio lugar al Holocausto, sin embargo recibió más ayuda que nosotros y supieron esquivar sus posibles complejos.<sup>21</sup> Por eso y por más cosas las aventuras de aquel comandante de aire a la par moderno y conservador podía cobrar una eficacia subliminal –más casual, que deliberada- en quienes leyeron, vieron y se familiarizaron con sus aventuras.

Hoy que el espacio es motivo de viajes, estudio y planes futuros; hoy que aparece en los medios de comunicación con cotidianidad; hoy en que los físicos, aunque prácticamente no se entienda casi nada de lo que dicen, compiten en determinadas páginas de la prensa con cantantes de rock, futbolistas y otras especies urbanas puede que lo que decimos no se entienda muy bien, pero así fue en aquellos años. Así nos lo han contado y otros lo vivieron.

Porque, a nuestro juicio, las Ciencias de la Información o la Comunicación en general adolece de ciertos complejos de inferioridad con respecto a otras disciplinas más tradicionales. Empeñados en crear modelos, sistemas que les permitan llamarse "científicos" en determinados círculos, desdeñan algo que nosotros sí consideramos importante: la experiencia propia o ajena a la hora de enfrentarnos con determinados soportes, con determinadas maneras de expresarse –de comunicar-. De este modo en muchas ocasiones se recurre a la psicología, la historia, las matemáticas para tratar de explicar cosas, que en realidad se explican por si solas a poco que sepamos escuchar y pensar, pero eso sí, sin complejos –complejos que por

---

<sup>19</sup> Volvemos a Tarantino y su reciente film *Kill Bill. Vol 1* (2004), en donde lo que hemos reflejado se muestra con la única variante de que en dicho film es una mujer quien asume el rol reseñado. Película en la que por cierto, se da una interpretación de géneros, de mezcla dentro de la imagen filmica, del cine y del cómic (éste último, surgido de los manga japoneses). Al respecto puede consultarse AA.VV.: *Historia general de la imagen*. Universidad Europea de Madrid. Madrid, 2000. Capítulo 10.

<sup>20</sup> Algunos historiadores, como por ejemplo el español Ruiz-Domènec, aún se preguntan por qué estalló realmente la I Guerra Mundial, algo más extraño de lo que parece a simple vista.

<sup>21</sup> Al respecto la trayectoria intelectual de un pensador actual, como es Jürgen Habermas es significativa con relación a lo dicho.

otra parte, no se admiten por quienes en muchas ocasiones lo único que tienen es falta de modestia-. Y decimos todo esto sin ánimo peyorativo, aunque sabemos que puede no parecerlo.

Al final un dibujo es un dibujo, e importa su fuerza o su delicadeza, la maestría de su trazo, la impresión que causa en quien lo contempla y lo goza. Como dicen que dijo Sorolla: "Yo pinto cuadros y luego me los explican". Cierto que no hay que exagerar, pero todos, no hay porqué autoconcederse patentes de corso para unos sí y para otros no. De ese dibujo pueden extraerse consideraciones, meditaciones, conclusiones.

Es verdad que Raymond, Bob Kane, Roy Thomas, Angela y Luciana Guissani, el recientemente desaparecido Guido Crepax pertenecen a la estética de la modernidad. Pero queda un largo camino por recorrer antes de apoderarse de los lugares que ocupan Botticelli, Fragonard o Velázquez, demos tiempo al tiempo y naturalmente continuemos leyendo cómics, trabajando e investigando. Pero por encima de todo disfrutando, que está demostrado científicamente que es algo muy bueno, también para la salud.

### **Coda final**

América fue descubierta hace ya más de quinientos años. Por los españoles, aunque se molesten otras naciones. Eric el Rojo es un monumento en Boston, los templarios una orden militar en la que es muy difícil hoy día deslindar la verdad histórica de la mandanga propia de buena parte de los Best-Sellers (y es bien cierto que ésta orden se merece una película de alto bordo que hasta ahora nadie ha pensado en realizar), el mapa de Piri Reis, algo que es indudable se encuentra ahí, pero del que no sabemos explicar los porqués.

Viene todo esto a cuento porque, en nuestra opinión, las expediciones interplanetarias que se vienen realizando desde hace tiempo, además de aprender, de averiguar tienen varias misiones.<sup>22</sup>

Por supuesto militares, posibilidad de establecer bases que en su momento actúen de forma disuasoria sobre nuestro propio planeta; descubrimiento de materias primas, riquezas que hagan rentable los costos de las expediciones enviadas; no descartamos el afán científico en su mejor vertiente. Pero primordialmente –se pueden añadir más- ver la posibilidad de dar salida a población de este planeta nuestro y en resumen, colonizar.

La colonización no tiene buena prensa en la actualidad. Pero bien entendida es beneficiosa. Pone en contacto a unos con otros, enriquece, descubre la naturaleza, formas de entender la vida, trasvasa idiomas... ensancha los horizontes. Y sí, también es cruel -nacer es doloroso-. Pero a la larga creemos sinceramente que es más lo positivo que lo negativo.

Es muy posible que los que siguen contemplando a España con recelo, incapaces de comprender la historia (que nunca será objetiva en ninguna parte), más apegados al terruño y a lo "suyo" que a la capacidad para aventurarse y ayudar a hacer el universo más grande, cuando la colonización espacial, que indudablemente se producirá sea algo habitual, entiendan mejor a esa España, que ahora es llamada la península, este país etc.<sup>23</sup> y la colosal empresa que realizó a finales del siglo XV y durante el XVI. Falta todavía tiempo para ello, pero puede que la conquista del espacio, explique mejor a pueblos y gentes de nuestro orbe, entre ellos España y los españoles lo que hicimos hace unos cuantos siglos.

Quizá entonces los cuadernillos polvorientos, raídos por el tiempo, de mala impresión tipográfica que llenaron unos años, hace ya bastante tiempo, cobren un inesperado valor. No por su estructura de cómics en sí misma, sino porque imaginaron algo, que estamos seguros se llevó a cabo por otros motivos distintos. Pero como dicen en Alemania: "bien está, si bien acaba".

No nos hemos parado a pensar eso de que al final a la civilización la salva un pelotón de soldados. No sabemos si esa expresión responde a un momento de ardor o a una capacidad para sintetizar una idea más profunda. Pero en el caso de DIEGO VALOR sí fue así en la muy lejana España de los años cincuenta. Aunque hoy valor, lo que se dice valor es, más que nada, una marca de chocolate. Pero hubo otro tiempo, el de unas historias gráficas interplanetarias realizadas en España.

---

<sup>22</sup> Todo lo que a continuación escribimos es producto más de nuestra intuición, que de una investigación científica en toda regla y llevada a cabo con ortodoxia. Lecturas de medios de comunicación, conversaciones con astrofísicos y el imaginar, tal vez soñar como dijo Calderón.

<sup>23</sup> El consejero de Justicia del gobierno vasco actual (2004), ha llegado a decir que no tiene seguridad de que España exista. Eso también lo ha dejado dicho el anterior presidente de la Generalidad catalana, el muy Honorable Jordi Pujol.



Como dicen en una viñeta de VALENTINA: ¡...A PETROGRADO!<sup>24</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía utilizada es básica y de carácter más bien general, pues un análisis del personaje de DIEGO VALOR, que nosotros sepamos no se ha llevado a cabo. Incluso consultando páginas de Internet la escasez informativa es notoria.<sup>25</sup>

- AA.VV. *Historia General de la Imagen*. Universidad Europea-CEES Ediciones. Madrid. 2000.
- Altarriba, Antonio. *La España del tebeo. La historieta española de 1940 a 2000*. Madrid. Espasa. 2001.
- Amorós, Andrés. *Subliteraturas*. Ariel. Barcelona. 1974.
- Coma, Javier. *Y nos fuimos a hacer viñetas*. Penthalon Ediciones, S. A. Madrid 1981.
- Coma, Javier (Dir.). *Historia de los cómics*. Toutain. Barcelona. 1983, 4 vols.
- Díez Bosque, José María. *Literatura y cultura de masas*. Al-Borak. Madrid. 1972.
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Lumen. Barcelona. 1968.
- Eisner, Will. *El cómic y el arte secuencial*. Norma Editorial. Barcelona. 1994
- Gasca, Luis. *Los comics en España*. Lumen. Barcelona. 1969.
- Gasca, Luis; Gubern, Román. *El discurso del cómic*. Cátedra. Madrid 1988.
- Gasca, Luis; Gubern, Román. *Los cómics en Hollywood*. Plaza Janés. Barcelona. 1988.
- Gubern, Román. *El lenguaje de los cómics*. Península. Barcelona. 1972.
- Gubern, Román. *Las Máscaras de la ficción*. Anagrama. Barcelona. 2002.
- Lara, Antonio. *El apasionante mundo del tebeo*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid. 1968.
- Milicia, José. *Historia Universal del Arte*. Planeta. Barcelona. 1999. vol nº 9.
- Moscati, Massimo. *Comics nel Cinema. Gli eroi di carta nel regno della celluloides*. Studio Metropolis. Milán. 1982.
- Ortega, José Antonio. *Catálogo general del cómic español. 1865-1993*. El Boletín. Barcelona. 1993.
- Ramírez, Juan Antonio. *Medios de masas e historia del arte*. Cátedra. Madrid. 1981.
- Rank, Otto. *El mito del nacimiento del héroe*. Paidós. Buenos Aires. 1961.
- Vázquez de Parga, Salvador. *Los Cómics del franquismo*. Planeta. Barcelona. 1980.

---

<sup>24</sup> Crepax, Guido: *Valentina*. Editorial Lumen. Barcelona. 1977, p 126.

<sup>25</sup> Se puede encontrar en Internet una página sobre DIEGO VALOR, que es de lo escaso que aparece y en donde se refleja el himno, que cuando el personaje ya había alcanzado notoriedad en determinados estratos sociales se compuso. La letra es muy significativa. Consultada el 20.03-04.